

HACE CINCUENTA AÑOS EN LA PUNTILLA...

ANA DIAZ SANTANA

No es difícil, hoy, hacer una crónica de los comienzos de la Parroquia, porque es justo decir que esa crónica ya la dejaron hecha los Padres palotinos hace 50 años, con tal meticulosidad y precisión que superarla sin haber sido testigos de aquellos momentos, es totalmente imposible. Ellos convierten, a todo aquel que quiera acercarse a los primeros años de la Parroquia de San Pedro, a través del diario que dejaron manuscrito, en mero escribiente.

Gracias al párroco de S. Pedro en aquel entonces, D. Francisco Grisciotti, disponemos hoy de un diario manuscrito donde se recogen los acontecimientos que, a su entender, eran dignos de mostrarse a generaciones futuras: fotografías que immortalizan momentos tan importantes como aquel día de la inauguración de la parroquia con los jóvenes de la misma, la visita pastoral de Mons. Pildain en 1945 o del equipo de baloncesto *S. Pedro*; y recortes de prensa pegados cuidadosamente en muchas de las páginas de este diario cuando se refieren a la labor pastoral, educativa y de promoción humana que se realiza en S. Pedro. Lo que hace pensar que D. Francisco sospecha desde aquellos días de la posguerra, desde ese rincón de la Isleta, la importancia documental de la prensa.

No podemos comenzar esta reseña de los comienzos de la Parroquia de San Pedro sin antes hablar de su "patio"; porque sería aquí, en un patio de grandes dimensiones donde los Padres Palotinos van a ejercer su labor pastoral, educativa y social. Aquí, en un patio de 1.200 m², que D. José Gil, Comisario

Director de la Normal de Las Palmas, describió de esta manera el 10-11-1941, transcurrirán los comienzos históricos de S. Pedro: *“Tiene un patio cuadrilongo de grandes dimensiones, y en el lado sur, unos locales techados para preservar del sol y del agua a los escolares y que para la educación física reúne excelentes condiciones, pues en él hay instalados varios ejercicios físicos como son: trapecio, anillas, baloncesto, paralela,... etc.”*.

El patio fue muchos años el lugar de encuentro de todos los vecinos. Los Padres Palotinos nos cuentan que en uno de esos locales techados estaba la Capilla, aunque la Eucaristía se celebraba la mayoría de las veces al aire libre; los chicos practicaban en el mismo numerosos deportes aunque el que tuvo más arraigo fue el baloncesto llegándose, incluso, a constituir un equipo llamado el “S. Pedro”, que tuvo ocasión de competir en los principales torneos regionales.

El patio fue un punto de encuentro con la cultura para los vecinos de La Puntilla, porque en él se celebraron muchas películas de cine y se escenificaron obras de teatro a beneficio de los pobres de la parroquia y porque gracias a su existencia, los niños de esta zona que ni siquiera podían soñar con tener la posibilidad de recibir una cultura básica pudieron, gratuitamente, asistir a una improvisada escuela.

D. Francisco nos pone en antecedentes de la labor que se desarrollaba en La Puntilla antes de la erección de la Parroquia y nos cuenta en su diario que desde 1939, la nueva parroquia se denominaba Vicaría de San Pedro y funcionaba como filial de la de Ntra. Sra. de La Luz. Ya en aquellas fechas llevaban a cabo una labor docente con los chicos de la zona y tenían un comedor de Auxilio Social bajo el nombre “General Mola” que se encontraba en la calle Valsendero, donde acudían los escolares a la hora de la comida. Bien sabían ellos que la educación tenía que ir acompañada de la atención a otras muchas necesidades y una de las principales en aquellos momentos era la alimentación.

En la Vicaría de San Pedro, como se llamaba entonces, se celebraba, de cuando en cuando, una misa dominical, casi siempre con los niños del Comedor, pero en 1940 se empezaron a officiar dos misas. El 17 de Noviembre de ese mismo año, las misas se hacen diarias y cuentan que la mayoría de los feligreses eran obreros, lo que les obliga a celebrar la Eucaristía a las 6 de la mañana.

La erección de la Parroquia

“Se desmembra del territorio de la Parroquia de Ntra. Sra. de Luz, la parte comprendida entre el mar y una línea que, partiendo del mismo mar por

el Oeste, recorra, por orden en que se citan, y pasando siempre por el centro de estas, las calles siguientes: Américo Vespucio, Garita, Taliarte, Inés Chemida, y cortando en diagonal la Plaza de España, desde la esquina de Inés Chemida con Saucillo, continúe por Bentaiga, Tajaste, Adargoma, Aceró y Pérez Muñoz, hasta terminar, por la zona militar, y en línea recta, en el mar” dice el Decreto de creación de la Parroquia de San Pedro, firmado por Mons. Antonio Pildain el “día de Santa Lucía Virgen y Mártir de mil novecientos cuarenta” por lo que suponemos que sería el 13 de diciembre del mencionado año.

El periódico “La Falange” de la segunda quincena de Diciembre de 1940 publica una noticia bajo el título “La Nueva Parroquia del Puerto de La Luz” en la que nos dice:

“Está a cargo de los Padres Palotinos, que desarrollan una importante labor educativa en aquella barriada. Desde el domingo último está bien abierta al público la nueva iglesia parroquial establecida en barriada de La Puntilla extremo N.O. del Puerto de La Luz. Su inauguración revistió el carácter sencillo que encuadra perfectamente en el lugar en que se halla situada la nueva iglesia, pobre aún y humilde en sus principios pero que es de esperar bien pronto disponga de los medios necesarios”.

Al frente de la misma están los sacerdotes: D. Francisco Grisciotti Bianchi P.S.M. y D. Vittorio Colafranceschi Colasanti P.S.M., religiosos conocidos como *Palotinos*, pertenecientes a la Pía Sociedad de las Misiones.

El Diario de Sta. Cruz de Tenerife, del 12 de Enero de 1943 publica la noticia de que: *“su Santidad el Papa ha enviado un donativo, cuya cuantía aún no se conoce, destinado a ornamentos sagrados para la parroquia de S. Pedro de la barriada de pescadores de la Isleta”.*

El 9 de Marzo de 1943, el Cabildo Insular de Gran Canaria le comunica al Párroco el acuerdo que ha tomado su Corporación de donar a la Parroquia una imagen de San Pedro.

Los Padres Palotinos

Los Padres Palotinos, a cuyo cargo estaba la Parroquia de San Pedro, pertenecían a la Pía Sociedad de las Misiones, fundada por el sacerdote romano Vicente Palotti y cuya misión especial era la educación de los niños, especialmente de los más pobres. En aquel entonces D. Francisco y D. Vittorio eran los únicos religiosos pertenecientes a esta Orden, que había en esta Diócesis de Canarias, llamados expresamente por Mons. Pildain, Obispo de Canarias en aquellos años, con el objeto de hacerse cargo de la séptima Parroquia establecida desde la llegada del Prelado: la de San Pedro Apóstol.

Los feligreses de La Puntilla y sus necesidades según los Padres Palotinos

El día 1 de junio de 1941, el Párroco dirigió al Cabildo Insular la carta que transcribimos a continuación y en la que se aprecia la pobreza existente en La Puntilla por aquellos años:

“Muy respetable Sr. mío: Habiendo ultimado en esta Parroquia su Censo, obra de su Ilustrísima, que desea conocer con todo detalle cuanto se relaciona con las necesidades materiales de sus queridísimos feligreses, para remediarlas, en lo posible, y poner más a su alcance los bienes espirituales, de que también están necesitados, me he encontrado con un gran número de necesidades que, gracias a Dios, y contando con el auxilio de las almas caritativas, tratamos de ir atendiendo.

Los feligreses pudientes de esta Parroquia, esencialmente obrera, son escasísimos, y aunque guiados de la mejor voluntad, no pueden ni remotamente ayudar para afrontar algunas de aquellas necesidades.

Entre ellas se encuentra la ineludible de hacer desaparecer la promiscuidad y el hacinamiento en que desgraciadamente viven algunas, a más de la desnudez en que se encuentran los pobres chicos.

He llevado el cálculo a lo mínimo necesario y estimo que con unas veinte camas podríamos hacer desaparecer en muchas casas aquel lamentable estado de cosas.

En cuanto al número de trajecitos para cubrir a los infelices niños, dejo a su reconocida caridad haga lo más que pueda en este sentido, pues cualquiera que sea su número, serán recibidos con el agradecimiento que merecen.

Y el tercer punto que estimo también convendría atender, es el proveerles de algunas alpargatitas, para que también sea así más completa su buena presentación cuando se acerquen a la Sagrada Comunión, o cuando asistan a la Santa Misa, cuya asistencia vienen haciendo cada vez en muchísimo mayor número (...)”.

En otro apunte de fecha 15 de junio de 1941, don Francisco Grisciotti relata así las costumbres de su feligresía: “La familia existe sólo de nombre en muchos casos. Tal vez esto ocurra por las ideas malsanas sembradas de antaño o **por la preocupación presente de la comida, por la verdad cotidiana.** Por lo que al matrimonio se refiere, hay que reconocer, que, generalmente, se cumple con la ley natural. **Los jóvenes son demasiado libres**, de los jóvenes aparece uno que otro a misa, mujeres pocas, y hombres, casi ninguno. **Varias personas trabajan el domingo, por necesidad —dicen—**”.

Aquella improvisada escuela

Nos dice el diario de D. Francisco y D. Vittorio que uno de los primeros pasos que dieron al llegar a La Puntilla, fue la creación de una clase para los niños sin escolarizar. Los locales de la escuela eran los de la Parroquia y en ella se matricularon 300 niños.

El 14 de febrero de 1940 visita la escuela Mons. Pildain sin previo aviso, y D. Francisco deja escrita la impresión de esta visita: *“Se hace notar que esta clase venía a contentar todos los deseos del Sr. Obispo, ya que se desarrollan como una catequesis parroquial”*.

El periódico “La Falange” de la segunda quincena de Diciembre de 1940 nos relata así la condiciones en que se impartían clases en este patio que servía para todo: escuela, teatro, deportes, fiestas y celebraciones litúrgicas:

“Encontramos a ambos sacerdotes dedicados a la enseñanza y educación de los doscientos cincuenta niños que a diario acuden a la Parroquia y asisten a las clases que se les dan. Son niños de aquella extrema barriada que empiezan ahora a tener noción del orden, del respeto, de la disciplina, a la vez que también del afecto y de la caridad que en su admirable obra ponen los estados religiosos, vemos a los niños en sus clases sin apenas material escolar, habiéndose habilitado para ello los cargos claustros que cierran el amplio patio central del edificio. La enseñanza de estos niños está llevándose bajo la responsabilidad de la Inspectora Provincial de Primera Enseñanza Sta. María Jesús Ramírez, a quienes dedica todo el tiempo que le deja disponible su cargo. Prestan también su ayuda a esta importante obra pedagógica algunos alumnos del magisterio que se hallan en período de prácticas, pero —según los datos que nos proporciona la Inspectora— son insuficientes para tanto que hacer como hay en la fundación. Expresa su confianza en que pronto cuente la escuela con el material indispensable, ya que el local no puede ser mejor, y se muestra llena del más alto entusiasmo por la nueva obra”.

El 20 de Enero de 1941, la Alcaldía de Las Palmas, mediante escrito, hace saber a D. Francisco que se le prestan *“veinte carpetas bipersonales, cuatro pizarras y una mesa pequeña”*, felicitándoles por la labor que llevan con los niños del barrio que no disfrutaban de bienes económicos.

No podemos olvidar la época en que está escrito este diario, y por lo tanto los condicionantes sociológicos de aquellos años de posguerra para poder entender el contenido de muchas de las cartas dirigidas al párroco y escritas por él mismo a los organismos oficiales a propósito del funcionamiento de la

Escuela. Una de ellas es la que envía el Alcalde-Presidente de la Junta Municipal de Educación Primaria de Las Palmas a D. Francisco Grisciotti el 27 de marzo de 1941 en la que dice:

“pongo en su superior conocimiento, que la finalidad que se persigue en estas Escuelas es la formación Religiosa y patriótica, recogiendo a estos niños pobres, dos horas por la mañana y otra tantas por la tarde, antes de la comidas, apartándoles del peligro que encuentran en las calles. Ejerce el apostolado enseñanza y formando a estos niños, miembros de Acción Católica y los alumnos en prácticas de la Escuela Normal de esta Capital”.

El 10 de Noviembre de 1941, D. José Gil Rodríguez, Comisario Director de la Normal de Las Palmas de Gran Canaria, pronunció a la Radio local el discurso que llevaba por nombre “Escuela Parroquial de San Pedro de La Puntilla”, que fue transcrito fielmente a este diario y en el que da más detalles de esta precaria y original escuela: *“debido al celo pastoral de nuestro amantísimo Prelado, se ha establecido dentro del amplio patio de la citada Parroquia una escuela para recoger a cuantos niños de ambos sexos no pueden ser admitidos en los grupos escolares de “José Antonio Primo de Rivera” y del “Generalísimo Franco” por exceso de matrícula. Las clases son dadas por la Srta. Inspectora de zona, María Jesús Ramírez, otras maestras y jóvenes de Acción Católica completamente gratuitas para los niños y niñas”.* Otros datos que nos proporciona este discurso radiofónico son los referentes a los medios económicos con que cuenta la escuela: *“Ningunos” —dice D. José Gil— “Y aquí está el prodigio que debe llenarnos de admiración y estímulos, a cuantos estamos siempre lamentándonos de escasez y falta de material adecuado y suficiente en nuestras escuelas nacionales”.*

El equipo de Baloncesto

La inclinación que los jóvenes de La Puntilla sentían por el deporte encontró un fuerte apoyo en los sacerdotes encargados de la Parroquia de San Pedro. No sólo potenciaron esa afición con el estímulo que los chicos necesitaban, sino que les pusieron a su alcance los medios necesarios para su realización. Por supuesto, fue indispensable para este fin la existencia del ya más que comentado patio, donde los chicos de esta parte de la Isleta venían a entrenar y donde llegaron a formar un equipo, constituido por la Federación Canaria de Baloncesto en la carta enviada al Párroco con fecha 21 de septiembre de 1943 *“en sesión celebrada el día de ayer ha sido dado de alta en esta Federación el Club de Baloncesto ‘San Pedro’. Asimismo fue aceptada la propuesta para Delegado de dicho Club a nombre de D. José Ortega Pérez”.*

El equipo de Baloncesto llega a ser uno de los más importantes de la provincia. Prueba de ello nos lo ofrecen los titulares periodísticos de aquella época: *“Difícil triunfo del Marítimo sobre el San Pedro, campeón provincial de Baloncesto”*. En este partido, el San Pedro había disputado el título de campeón provincial al equipo “El Canario” de Educación y Descanso. En la crónica que cuenta el partido se resalta el papel de los Padres Palotinos en toda esta historia deportiva:

“Recordamos los tiempos ya lejanos cuando los Padres encargados de la Parroquia de San Pedro de La Puntilla, en su afán desbordante para atraer y educar sanamente a la juventud del barrio implantaron el primer campo de baloncesto donde aprendieron tantos muchachos de valía”.

El 8 de julio de 1947 el equipo de San Pedro llega a la isla de Tenerife para enfrentarse al campeón y subcampeón local y luchar por el título de Regional.

El cine y el teatro

Recortes de prensa, líneas manuscritas, programas de invitación... nos dejan constancia de estas actividades culturales.

El primero de estos programas dice textualmente: *“Parroquia de San Pedro. Teatro parroquial. Para el próximo Sábado día 8 y el Domingo día 9 de Diciembre a las 3 de la tarde, presenta “BANDURRIA Y PANDERETA” o “LAS DOS SOBRINITAS. Pasillo cómico en un acto y dos cuadros. Para las próximas Navidades “LA HIJA DE BALTASAR”. Drama en dos actos. EL ACTO VA A BENEFICIO DE LA IGLESIA”*.

Se constata, por el orden en que ha sido pegado al diario este programa, que el año es el de 1940.

En la hoja siguiente, pág. 22 del diario, aparece otro programa que dice:

“TEATRO SAN PEDRO. Brillante Velada Músico-Literario Teatral para las Misiones el día 27 de Octubre de 1946 a las 3 y a las 5 de la tarde.

1. Los apuros de un tipógrafo. Comedia en dos actos. Actores: A. Viera, en el papel del tipógrafo, con la colaboración de M. Ortega, G. González, J. Montes, J. Ortega, S. Bolaños y V. Ramírez.

2. Oración de los niños salvajes. Poesías de G.X.V., por Marisol Arteaga S.

3. Estrellita. Canción mejicana, por Andrea Urbin Ortega.

4. *El frugal y el comilón. De Concepción Arenal, por María Fabelo.*
5. *Las Misiones... ¿y a mí qué? Diálogo, por Santiago y María del Pilar Sánchez.*
6. *Canción Napolitana. Por Andrea Urbin Ortega.*
7. *Ante el peligro. Poesía de M. Seisdedos, por Teresa Rodríguez.*
8. *Sed de Almas. Poesía de Ricardo García Villatostada, por Teresita Gil.*
9. *La pobre María. Poesía, por Encarnita Zerpa.*
10. *Echar las cartas. Divertida comedia en dos actos. Actuarán: Moma Hernández, Teresita Gil, Lita Marrero y Solita de León.*

En el Descanso, ANDREA U.O. cantará SERENATA de Schubert”.

Otro de los programas teatrales aparecidos es el que lleva por fecha 28 de Abril de 1946 en el que ya podemos leer un comentario a las obras que se van a presentar: *“La risa alegre y espontánea y los más nobles sentimientos de humanidad recrearán el animo del espectador”.*

El siguiente, se puede deducir que es de 1945, aunque no dice el año, pero está junto a un recorte de prensa que lleva esa fecha. El título de la obra es: *“Al freir será el reir”* y la apreciación moral de la misma: *“el drama íntimo, familiar y cotidiano de los que olvidándose de Dios quieren seguir su gusto y capricho. Es una lección práctica de nuestra Santa Religión”.* Dos programas más completan los reunidos por el párroco, siendo el último de ellos del 16 de Marzo de 1947, lo cual no quiere decir que fuese la última función teatral representada en el patio.

Por la transcripción de los programas se habrá podido apreciar que el tipo de representación que se ofrecía a los vecinos de La Puntilla no era solamente el que se refiere a la escenificación teatral concebida en diferentes actos, sino que su sentido era mucho más amplio. La poesía, la música clásica y folklórica ocupaba un lugar importante en la programación cultural.

Poco podemos decir de las proyecciones de películas que se ponían en el patio, aparte del apunte que don Francisco hace en su diario en el que dice: *“Algunos jueves y domingos proyectamos algunas películas o damos una función en nuestro pequeño teatro, preservando a los niños y niñas de asistir a espectáculos inmorales”;* sin embargo, hay algunas cartas curiosas que pueden servir de referencia. Una de ellas es la que remite el Cónsul de los Estados Unidos

lamentándose de no poder prestar al párroco unas películas para que se proyectasen en el patio y aclarando que *“como en su carta no especifica si su cine es sonoro, le agradecería me aclarase cuanto antes ese particular debido a que nuestras cintas no pueden ser usadas sino en aparatos sonoros”*. Eran las limitaciones de la época. Quizás el párroco —porque de esto no deja constancia— no se había planteado, siquiera, la posibilidad de tener un “aparato sonoro”, teniendo en cuenta las miserias de su zona.

Otras muchas anotaciones dejaron los Padres Palotinos en este diario a las que no hemos hecho referencia, entre ellas está la narración detallada de la visita pastoral que Mons. Antonio Pildain hizo a la Parroquia en 1941 y la que trataba sobre las visitas que estos Padres hacían a los barcos italianos que llegaban al Puerto de La Luz. Hablar de todo sería extender demasiado lo que ha querido ser una breve referencia y no centrarnos en lo que de verdad ha motivado el interés de esta crónica, que, como se ha dicho al principio, no es más que la mera transcripción de un diario: hacer memoria, después de cincuenta años, de la tarea pastoral, cultural y social de la Parroquia de San Pedro a favor de los más pobres en aquellos duros años de la posguerra.

Pero nada mejor para acabar, que recordar aquel último apunte que escribió el párroco en su diario: *“Hoy día veinte y tres de Junio de mil novecientos cuarenta y nueve el Rev. D. Francisco Guiciotti, de la sociedad del apostolado Católico (Palotinos), cesa de cura ecónomo de esta parroquia de San Pedro de La Puntilla, haciendo entrega de la misma al Vble. Sr. Cura Regente de Ntra. Sra. de La Luz, Revmo. D. Antonio y Mayor, presente en el acto el Muy Ilustre Arcipreste de esta ciudad de Las Palmas, Revmo. Sr. D. Juan Marrero”*.

Ana Díaz Santana